

En Juan Renold (compilador) y Laborde editor, *Antropología Social: perspectivas y problemáticas, volumen 8*. Rosario (Argentina): Laborde.

# **Derribando Muros, una experiencia etnográfica y extensionista con la comunidad Rom de Rosario.**

Omar Ferretti y Celina Pena.

Cita:

Omar Ferretti y Celina Pena (2021). *Derribando Muros, una experiencia etnográfica y extensionista con la comunidad Rom de Rosario*. En Juan Renold (compilador) y Laborde editor *Antropología Social: perspectivas y problemáticas, volumen 8*. Rosario (Argentina): Laborde.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/cf0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



## Derribando muros

### Una experiencia etnográfica y extensionista con la comunidad Rom de Rosario

Ferretti, Omar y Pena, Celina

#### Introducción

*Mientras los sabios construyen puentes los necios levantan muros.*

*Proverbio Yoruba*

El presente artículo tiene como propósito contar nuestra experiencia etnográfica y territorial en barrio Las Delicias (zona S.O. de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, República Argentina); más precisamente, nos interesa hacer hincapié en aquellos núcleos de tensión que se nos presentaron como equipo<sup>1</sup> de un proyecto educativo intercultural al cual titulamos Derribando Muros, o *Peravás Shiduiá*, de acuerdo al romanés<sup>2</sup> que hablan los gitanos de este barrio.

Aprovechamos para recordar aquí que el Pueblo Gitano no es homogéneo. En efecto, su población distribuida en todo el mundo está compuesta por una diversidad de grupos muy amplia diferenciados por las costumbres, los oficios tradicionales, las variantes dialectales y la nación europea de las que procedían sus antepasados. Específicamente, en la ciudad de Rosario habitan tres grupos, ellos son: los Ludar o Boyash, gitanos de origen rumano asentados en barrio Empalme Graneros, los Kalé españoles de barrio Luis Agote (Terminal de ómnibus) y Alberto Olmedo (Pichincha), y los Rom de barrio Las Delicias.

El mencionado proyecto, forma parte de una propuesta de extensión<sup>3</sup> que vincula a la Universidad Nacional de Rosario con una escuela fiscal de nivel inicial y primario donde concurren alumnos y alumnas de la comunidad gitana. No obstante, la mayor parte de su alumnado son “criollos” o “payos” (no gitanos) que habitan en un asentamiento precario construido a un costado de las vías del ferrocarril. Fuertemente

---

<sup>1</sup> Integrantes: Lic. Omar Ferretti (UNR); Lic. Celina Pena (UNR); Lic. Cecilia Pinto (UNR); Lic. Yanina Mennelli (UNR); Dr. Nicolás Barrera (UNR); Dra. Patricia Galletti (UNSM); Dra. Rosana Zanón (UAPAM / UNR); Lic. María de los Ángeles Menna (UAER); Lic. Eleonora Sartori (UNR); Prof. Luisina Tejerizo (UNR); Ernesto López; Isolda Navarro Frasson; Daniel Oscar Sabadini; Antonella Di María (estudiantes de la Facultad de Humanidades y Artes / UNR); Prof. Julieta Pensato (docente de Magisterio); y Lucía Ferretti (estudiante de la carrera de Comunicación Social / UNR).

<sup>2</sup> El romanés es una lengua ágrafa que por su vocabulario y gramática está emparentada con el sánscrito – lengua clásica de la India, que en la actualidad se usa exclusivamente en la liturgia religiosa-, pero también con otras lenguas vivas como el nepalés, el hindi y el cachemir.

<sup>3</sup> Este proyecto se presentó para ser evaluado en la 11ª Convocatoria a Proyectos de Extensión de 2018. Fue aprobado y financiado para su ejecución en el 2019, por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Rosario.



estigmatizada desde su apertura en 1994 hasta la actualidad, se la suele identificar en el barrio como “la escuela donde van los negros y los gitanos.”<sup>4</sup>

La propuesta se originó por pedido de algunas docentes que se contactaron con nosotros y nos trasladaron su preocupación e inquietud, entendiendo la necesidad de un trabajo interdisciplinario y de extensión que propiciara dentro de esta institución educativa, la convivencia intercultural entre ambas comunidades.

Esta misión no era para nada sencilla (ni lo sigue siendo), ya que el muro que separa a ambas comunidades (“criollos” y gitanos) está edificado desde ambos lados. No sólo contribuye a esto los prejuicios y los estereotipos de la sociedad mayoritaria,<sup>5</sup> sino también la justificada desconfianza por parte de la comunidad Rom que, en el contacto cotidiano con las instituciones creadas por el “criollo” (y la escuela, por supuesto, es una de ellas), teme perder sus tradiciones. De más está decir que la invisibilización de la que es objeto esta población en los programas educativos oficiales, complica aún más esta tarea<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Registro de campo nro 7; 28 / 08 / 2018.

<sup>5</sup>En verdad, lo que nosotros, gayés sedentarios, estamos “seguros de saber sobre los gitanos” es un “conocimiento” muy vago e imperfecto fundado en suposiciones, generalmente malintencionadas, historias que nos han contado o que hemos leído sobre los gitanos y que provienen mayormente de la exposición estereotipada que de ellos hacen los medios de comunicación, sobre todo la radio, la televisión y los diarios. En estos últimos, con honrosas excepciones, hay una marcada concentración de noticias que vinculan a los gitanos con el delito; ellos, por supuesto, cuando pueden se defienden y responden: “entre nosotros hay gente buena y gente mala, lo mismo que entre ustedes”. Acerca de los estereotipos negativos que desde hace siglos pesan sobre el Pueblo Rom, la antropóloga chilena Victoria Holländer Cartes señala: “Históricamente, los gitanos, considerados como grupo étnico diferenciado y minoritario, han estado insertos en sociedades dominantes, en medio de imaginarios que van desde la fascinación al abierto rechazo. Su particular condición de Pueblo disperso y sin la adopción por constituir Estado, le ha significado múltiples dificultades, principalmente para ejercer derechos de ciudadanía (...) La sola mención del etnónimo “gitano” suscita toda suerte de comentarios. La literatura ha recogido tipologías y perfiles contribuyendo a transportar imaginarios, en gran parte desfavorables. Así, “gitano” se asocia con “vagabundo”, “antisocial”, “violento”, “embustero”, “charlatán”, “sucio”, “ladrón”. En el mejor de los casos, éste aparece vinculado a lo “exótico”, unido a vagas expresiones que oscilan entre la romantización y el misterio” (2006: 3).

<sup>6</sup> En efecto, los libros escolares, tanto los de nivel primario como secundario, jamás hablan de la historia y la cultura del pueblo gitano, los planes del Ministerio de Educación (nacional y provincial) tampoco contemplan incluir dichos estudios en el currículo educativo, y la noción de educación intercultural bilingüe no se aplica en las escuelas donde concurren los alumnos gitanos. En este punto, coincidimos con las conclusiones a las que parece haber arribado Rolando Bel en su tesis de maestría sobre la educación intercultural en la provincia de Neuquén: “La posibilidad de una educación intercultural sistematizada e inclusiva entre las comunidades gitanas y la sociedad hegemónica criolla constituye una cuestión pendiente. Ni siquiera aparece en la agenda pública de las autoridades educativas de la provincia, pero tampoco en las demandas de las activas organizaciones sociales de la ciudad” (2009: 125). Desde luego, esta invisibilización es una forma de discriminación y maltrato que contribuye a levantar el muro que los condena a vivir en un mundo aparte. A pesar de este panorama un tanto desalentador, vemos con gran expectativa el lanzamiento del Plan Nacional de Inclusión de la Población Gitana, recientemente redactado por la Secretaría de DDHH de la Nación, el cual propone entre sus acciones: “trabajar junto al Ministerio de Educación de la Nación en la inclusión de variables que promuevan el respeto a la Población Gitana y un trato adecuado. Incorporar aspectos históricos y culturales de la población gitana dentro de la programación curricular” (2021: 8).



Generalmente, los problemas a los que se referían las docentes en sus charlas con los integrantes de nuestro equipo, estaban vinculados al “fracaso escolar del alumnado gitano”: padres que retiraban tempranamente a sus niños de la escuela una vez que habían aprendido a leer y hacer cuentas, chicos en estado de abandono (falta de aseo, mucho tiempo solos o solas en la calle) y sin un referente adulto dentro de la familia que se haga cargo, repitencia, sobre edad, inasistencias prolongadas (de dos o tres meses) sin justificar, y como consecuencia de todo esto, una cantidad importante de informes que eran elevados a los equipos socioeducativos de la provincia, quienes trabajan en situaciones de vulneración de derechos de las infancias y adolescencias, y fundamentalmente, en procesos de “inclusión educativa”<sup>7</sup>.

Pensamos a la extensión como una herramienta transformadora de la realidad social; dicha concepción nos ha impulsado, como quien dice, a dejar nuestra zona de confort y abandonar la comodidad del claustro académico, la rutina de los “papers”, la pura reflexión teórica y de gabinete, e ir tomando conciencia de la importancia que tiene el “aprendizaje en territorio”, para ir generando junto a organizaciones intermedias de la sociedad y actores sociales barriales, un saber colectivo que apunte a trascender la “educación bancaria” (Freire, P., 2005). Siguiendo la propuesta de una extensión integral basada en el diálogo de saberes (académicos, populares) y en el “hacer juntos”, comenzamos a orientar nuestro trabajo considerando las discusiones que se dieron al interior de la antropología y de otras ciencias sociales sobre los procesos de descolonización; punto de partida más que necesario si pretendíamos favorecer el co – aprendizaje y la co – producción del conocimiento. En este sentido, la teoría decolonial<sup>8</sup> se nos presentaba como una perspectiva sumamente valiosa, al permitirnos interpelar las acciones y actitudes derivadas de mecanismos discriminatorios en general, como así también de prejuicios etnocéntricos y sociocéntricos cotidianos. Asimismo, este posicionamiento epistémico nos brindó la posibilidad de problematizar las relaciones interétnicas en contextos educativos y enfocarnos en los sentimientos de amenaza que surgen de la *alterofobia*, un rechazo agresivo a una diferencia que es percibida como inquietante, y cuyo resultado sería la construcción de un *nosotros* alejado del *otro*.

Por otra parte, en el marco de una investigación participativa y de tareas de extensión, planteamos una metodología cualitativa basada en actividades colectivas en donde la comunidad local cobraba protagonismo. Propusimos, a tal efecto, un trabajo de campo basado en la realización de talleres, espacios concebidos a partir del relevamiento de datos cualitativos del grupo focal, es decir, por medio de entrevistas colectivas y semiestructuradas con los y las integrantes de las familias gitanas. Se previeron la realización de charlas educativas, no pensadas como una instancia única, sino como un proceso de trabajo en el cual se acompañaría al docente en la construcción de herramientas a partir de sus propias prácticas, hayan sido estas autoevaluadas como exitosas o no.

<sup>7</sup> De acuerdo con los datos que nos brindan desde esta escuela, un 80 % de los informes que se envían a los equipos socioeducativos de la provincia, pertenecen a alumnas y alumnos gitanos.

<sup>8</sup> Fundamentalmente la de aquellos pensadores pertenecientes a la red modernidad / colonialidad, como ser: Enrique Dussel, Sylvia Winters y Ramón Grosfoguel, entre otros y otras.



## El encuentro con el Otro

Nos acercarnos a la realidad del Pueblo Gitano y de esta *kumpanya*<sup>9</sup> en particular, dialogando con sus referentes barriales, hablándole de nuestro proyecto y tratando de problematizar, al mismo tiempo, la historia escrita y contada acerca de su gente; historia casi siempre elaborada por ojos ajenos y fuertemente influida por el *orientalismo* de la *Gypsy Lore Society*, asociación británica que contribuyó a perpetuar la imagen peyorativa que aún hoy se tiene de los gitanos. Para Edward Said, el *orientalismo* es el conocimiento que Occidente ha producido sobre Oriente para dominarlo. Así, para este pensador palestino, toda la erudición desplegada por los sabios europeos acerca de temas orientales durante buena parte del siglo XIX, no fue otra cosa que un discurso eurocéntrico y colonialista sobre Oriente, a través del cual Occidente habló y decidió por él, se apropió de su palabra, de su historia, de su cultura, señaló su “atraso”, su “tiranía”, su “despotismo”, su “barbarie”, para justificar la intervención sobre estos pueblos. Según Said, este discurso orientalista procedió mayormente de Francia y de Gran Bretaña durante el siglo XIX, mientras que en el siglo XX se le unió a esta “cruzada” los Estados Unidos, sobre todo para hablar de los países árabes y del Islam, e instalar, de paso, la teoría del *choque de civilizaciones* –planteada por el politólogo norteamericano Samuel Huntington-, teoría que, a la postre, y por varias razones que no vamos a enumerar aquí puesto que exceden el propósito de este artículo, se convertirá en la versión más dura de ese discurso orientalista analizado por Said. En la actualidad, el cine, los noticieros, las series de televisión, etc., siguen alimentando la visión estereotipada y maniquea que Occidente ha ido construyendo de Oriente a lo largo de todo este tiempo. Por su parte, La *Gypsy Lore Society* fue una asociación de eruditos británicos que se dedicaban a producir conocimiento sobre el Pueblo Gitano, siempre desde una mirada eurocéntrica y racista. Sus estudios -obviamente, de fuerte impronta *orientalista*-, contribuyeron a reproducir la imagen negativa y estereotipada que demonizaba a los gitanos y fomentaba su exclusión. Hoy en día, pueden encontrarse, de modo filtrado, sutiles trazas de *orientalismo*, incluso, paradójicamente, en obras más inspiradas en una perspectiva decolonial y pluralista; tal es el caso de algunos estudios eruditos sobre el Pueblo Rom que definen al *nayadimosh* (los novios se escapan y formalizan su unión sin el consentimiento de los padres) como un “matrimonio por violación”.

Desde luego, en este encuentro con el otro, facilitado por el trabajo etnográfico y territorial, también hubo desencuentros, crisis comunicativa o, como solemos decir los

---

<sup>9</sup> El término *kumpanya* se usa en dos sentidos: por un lado, se refiere a la “compañía” de varias familias gitanas que co - residen de manera dispersa en un mismo barrio o distrito, así, a modo de ejemplo, nuestros referentes gitanos pertenecen a “la *kumpanya* de barrio Las Delicias”, es probable incluso que, antiguamente, como aseguran Gamboa y Paternina para el caso de los gitanos bogotanos, la vida de estas *kumpanyas* haya girado en torno a las tiendas de campaña (campamentos gitanos) ubicadas en zonas semirrurales o en barrios apartados de la ciudad; por otro lado, el término remite también a la Asamblea de Jueces Gitanos que se conforma ad hoc para dirimir un conflicto interno y restablecer la armonía de la comunidad sin necesidad de acudir a “la justicia de los payos”.





antropólogos, problemas de “rapport”.<sup>10</sup> Al principio, hablábamos con las mamás en el horario de entrada o de salida de la escuela, preferentemente hacíamos esto en el horario de la tarde, ya que la gran mayoría de los alumnos y alumnas de la kumpanya están inscriptos en ese turno. Estos primeros encuentros eran fugaces -las mamás se retiraban rápidamente “porque tenían cosas que hacer”-, fríos, anodinos y recibíamos casi siempre respuestas de compromiso. Luego, decidimos también hacer visitas domiciliarias; a veces íbamos solos y otras veces acompañábamos a las maestras. Aquí, sabíamos del riesgo que estábamos asumiendo<sup>11</sup>, porque además de comentarles acerca del proyecto, en otras oportunidades se les preguntaba a los referentes adultos por el motivo de las inasistencias de los niños, y por más que se pusiera todo el cuidado del mundo en hacer esta pregunta, es posible que se nos haya percibido como “supervisores”, que visitaban las casas de algunas familias gitanas para quitarles el plan social.<sup>12</sup>

Pero una pequeña hendija de luz se filtró en la relación y nos abrió la puerta (metafórica y literalmente) de las familias gitanas. El punto de inflexión fue la carta que el escritor y activista argentino de origen gitano Jorge Emilio Nedich le enviara al Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, titulada: *la presencia inexistente*, y que fuera comentada a miembros de la kumpanya en nuestras visitas domiciliarias o a la salida de la escuela. Publicada por su autor en las redes sociales el 26 de septiembre de 2018, este documento alertaba sobre la problemática de marginalidad y discriminación histórica en la que se encuentra postrado el Pueblo Gitano en nuestro país. Sin lugar a dudas, lo que ocupó la mayor atención de nuestros informantes al escuchar el contenido de la carta, fue la mención que se hacía en ella de personas de origen gitano que habían sido

---

<sup>10</sup> Destaca la antropóloga Rosana Guber al respecto: “El rapport ha servido de utopía movilizadora, especialmente en aquellos momentos en que el investigador se percibe en un punto muerto y crítico de su comunicación con los informantes (...) el rapport sería, pues, un estado ideal de relación entre el investigador y los informantes, basado en un contexto de relación favorable, fundado en la confianza y la cooperación mutua que viabiliza un flujo, también ideal, de información, esto es, un material genuino, veraz, detallado, de primera mano” (2013: 247).

<sup>11</sup> Si bien el sector del barrio donde co - residen las familias gitanas es “más tranquilo”, lo cierto es que desde hace algunos años, todo el barrio, sin excepción, se ha tornado bastante inseguro debido a la presencia de grupos mafiosos vinculados al narcotráfico. Los gitanos y gitanas de la kumpanya, al estar en su gran mayoría emparentados, son más vulnerables y están más expuestos a quedar cautivos y sufrir la violencia de estos grupos. A cambio de “seguridad”, los mismos victimarios le exigen a la kumpanya el pago de un “canon” o “cuota mensual”. De no poder cumplir con la “cuota”, el frente de las viviendas de las familias suele ser objeto de balaceras a discreción por parte de estas mafias. Hasta ahora no ha habido muertos por esto, pero sí hubo heridos. Por otra parte, ningún integrante de la comunidad quiere hacer la denuncia, porque sospechan que hay complicidad policial y temen futuras represalias. No planteamos que este sea el “núcleo duro” de las inasistencias a la escuela, pero a veces las faltas tienen que ver con las amenazas que recibe la kumpanya. En este contexto, es sumamente complicado y difícil para las maestras hacer visitas domiciliarias, por eso a veces se sienten un poco más seguras si van acompañadas, o directamente prefieren el contacto con las familias por vía telefónica.

<sup>12</sup> En Argentina, para cobrar la Asignación Universal por Hijo, los padres deben presentar una vez al año la libreta escolar de sus hijos menores de 18 años. Por su parte, las maestras tienen la obligación de velar por los derechos del niño, haciendo visitas domiciliarias a las casas de los alumnos que no han podido ser calificados debido a las inasistencias, e informar a las autoridades competentes (los equipos socioeducativos de la provincia) cualquier incumplimiento a estos derechos del niño. Si el Estado comprueba, en el sentido anteriormente apuntado, una falta de compromiso por parte de los padres, tiene la potestad de retirarles el plan social.



brutalmente laceradas o asesinadas.<sup>13</sup> Por supuesto, los integrantes de la kumpanya de barrio Las Delicias estaban al tanto de estos lamentables episodios –ninguno ocurrido en la ciudad de Rosario- y de la identidad de las víctimas involucradas. Incluso, en algunos casos, existía con algunas de ellas un parentesco de por medio o relaciones de amistad por cuestiones de negocios: “Daniel, ese muchacho era Boyash, muy buena persona, muy correcta. En una oportunidad le vendí un Duna, después del Dunita hicimos muy buenos negocios juntos, ¡uh, si le habré vendido autos! (...) El caso de Pablo también lo conozco porque era primo mío, es como dice esa carta, lo detuvo la policía y después apareció muerto, mi primo no estaba metido en nada raro eh, te digo la verdad, no sé qué pasó después con el policía que lo mató, si está preso o lo dejaron libre”.<sup>14</sup>

Los casos de las víctimas gitanas referidos por Nedich en la carta, tuvieron escasa difusión y tratamiento en los medios de comunicación, y en los grandes medios su difusión fue directamente nula. Exactamente a la inversa de lo que sucede cuando el delito es cometido por algún integrante de la comunidad Rom. Así, por ejemplo, la noticia del asesinato del diputado Héctor Olivares y de su asesor Miguel Yadón en barrio Congreso en mayo de 2019, perpetrado por dos integrantes de la comunidad Kalé, se reprodujo de forma exponencial en los medios estigmatizando a toda la comunidad gitana, a tal punto que, por entonces, la ministra de Seguridad de la nación, Patricia Bullrich, desde la más supina ignorancia, salió a hablar de “los clanes mafiosos gitanos que hay en la Argentina”.

Ciertamente, estamos en presencia de un doble estándar que vuelve tolerable o intolerable la violencia, según “el color” de la víctima y de su pertenencia a un grupo o clase social. Como señala María Carman en su estudio sobre los carreros de “villa Magaldi”: “Si la víctima es la “hermana de un Fiscal” asesinada en su casa de Vicente López, la noticia no sólo moviliza sentimientos de repudio e indignación, sino que acapara titulares más ostentosos en los periódicos que el crimen similar de un obrero en el segundo o tercer cordón del Gran Buenos Aires” (2017: 260). De forma similar a lo comentado por esta antropóloga, si la víctima pertenece a la minoría gitana, la noticia pierde “volumen de difusión” o entidad como tal, en tanto que, desde una mirada hegemónica (abiertamente etnocéntrica y racista) se presume la existencia de una falla moral inherente a su cultura, definida desde el estereotipo como una “cultura

---

<sup>13</sup> Reproducimos aquí un fragmento de la carta de Nedich: “...En 2015, en Lomas de Zamora, el Principal Sergio Gómez abate a Lila Yoryevich de 14 años porque salió corriendo. En Salta, Diego Escobar de 20 años, le cortó la cara con un cuchillo tramontina a Sofía Juan quien recibió 50 puntos, su agresor recién fue detenido cuando los Juan marcharon por las calles pidiendo justicia. En julio de 2018, en Luján, la policía detiene en su casa a Pablo Kostich de 21 años, horas después aparece muerto con signos de torturas. El 1ero de agosto la familia Duarte de la ciudad de Lujan, agrade a un chico de 14 años, el padre va con su hijo a pedir explicaciones a los vecinos. Salen siete personas de la casa y matan a Daniel Mitrovich y le fracturan la mano al menor. La policía llega a la vivienda de los gitanos con escudos antimotines y arremete violentamente contra ellos. El juez de garantías Facundo Oliva liberó a todos los Duarte, en horas. El 7 de agosto, la viuda, vendedora ambulante, con diabetes severa y sin cobertura médica, dio a luz una niña...”

<sup>14</sup> Registro de campo nro 10; 28 /09 / 2018.



degradada” y condenada a la repetición de sus comportamientos (“automarginalidad”, “desprecio por el trabajo digno”, “habilidad para la estafa y el engaño”, etc.), expresión de una violencia simbólica por parte de la sociedad mayoritaria, que justificaría o volvería más tolerable la violencia sobre los cuerpos gitanos.

Luego del episodio de la carta, el “rapport” con las familias gitanas mejoró y empezó a notarse un clima de mayor confianza. Comenzaron a escucharnos con más atención, nos saludaban cuando nos veían caminando por el barrio o en la puerta de la escuela, nos llamaban por nuestros nombres, algunas familias nos dejaban ingresar a sus casas, las adolescentes gitanas -ex alumnas de la escuela- se divertían con el celular filmándonos mientras charlábamos con sus padres y les enviaban el video a sus ex maestras, les dejaban comentarios, nos enseñaban algunas palabras en romanés, insistían en que las pronunciemos bien, etc.

En una de las visitas domiciliarias, identificamos que existía una necesidad de parte de algunos de los referentes adultos de la kumpanya, de iniciar un proceso de alfabetización: “Sabés que pasa (...) muchos de los más viejos acá en la kumpanya no sabemos leer ni escribir porque antes se viajaba todo el tiempo,<sup>15</sup> cuando éramos chicos vivíamos en carpas, no nos quedábamos en un solo lugar, entonces no podíamos ir a la escuela, o no teníamos continuidad (...) yo sólo hice hasta primer grado, me gustaría aprender a leer para poder leer la Biblia<sup>16</sup>, eso es lo primero, después también me gustaría poder escribir las facturas de ventas y no tener que decirle a otro que me la haga, también me gustaría para sacarme el carné de conductor acá en Rosario”.<sup>17</sup>

Si bien la posibilidad de abrir un espacio de alfabetización a personas adultas, no era una actividad que la hubiésemos contemplado inicialmente, pensamos que su inclusión en nuestro proyecto podía ser una oportunidad ideal para involucrar en el mismo a los integrantes de la kumpanya. Empezamos a averiguar por algún método de alfabetización, y algunos estudiantes de la carrera de antropología que estaban alfabetizando en otros barrios, nos hablaron del “Yo sí puedo”, un programa que la provincia lo estaba implementando desde el 2003 con bastante éxito. Nos pusimos en contacto con gente de la Municipalidad de Rosario y nos capacitamos en el mes de

---

<sup>15</sup> Más allá de las diferencias étnicas que hay entre ellos, existen dos rasgos que caracterizan al Pueblo Rom; estos son: la oralidad y el nomadismo. Según Nedich, los gitanos desconfían de la escritura porque de ella se sirvieron las pragmáticas reales para ordenar su persecución y exterminio. En la actualidad, ya no son más nómadas como lo eran antiguamente; sin embargo, siguen existiendo huellas de dicho nomadismo, por ejemplo, se desplazan periódicamente a diferentes ciudades del país, moran por un tiempo (algunos meses o incluso años) y después regresan al barrio Las Delicias. Según Gamboa y Paternina, “el nomadismo entre los gitanos es como la energía: no se crea ni se destruye, sólo se transforma” (1999: 170).

<sup>16</sup> Se observa en los adultos más grandes de la kumpanya un interés por alfabetizarse debido a cuestiones religiosas; a veces acuden a maestras particulares para que les enseñen “a juntar las letras” y así poder acceder a la lectura de la Biblia, hecho que se ha vuelto bastante generalizado por la difusión de iglesias evangélicas pentecostales que empezaron a instalarse en el barrio a principios de los 90.

<sup>17</sup> Registro de campo nro 14; 23 /11 / 2018.





diciembre en la CTEP (Cooperativa de Trabajadores de la Economía Popular) ubicada en el N.O. de la ciudad, en barrio Empalme Graneros.

### **La interculturalidad en acto en espacios educativos no formales**

El “Yo sí puedo” es un método de alfabetización alfanumérico creado por la pedagoga cubana Leonela Relys; básicamente este sistema descansa en el supuesto de que la gente que no sabe leer ni escribir, tiene habilidad con los números, de ahí que a cada letra le corresponda un número, para que el alfabetizando al ir asociándola con estos, pueda reconocerlas mejor y memorizarlas. Las clases están grabadas en un CD, por lo tanto, para impartirlas es necesario contar con una computadora, o en su defecto, un aparato de TV y un equipo de DVD. De acuerdo con Andini y Paolasso, “en tanto representación ficcional, este material didáctico (se refiere al CD) contiene actores, guiones y un escenario. Los actores que representan los adultos alfabetizandos son 5 llamados Luís, Lupe, Lola, Ana, y Leonardo; luego se encuentra la maestra Ángela y Bienvenido, una especie de animador- locutor, su función es la de transmitir mensajes de carácter educativo, cultural, histórico, o literario” (2010: 94). El material didáctico se completa con una cartilla de ejercicios que los adultos participantes del programa, irán haciendo con la atenta guía de un voluntario o facilitador que, previamente, ha sido capacitado para cumplir con esta función.

En febrero de 2019 arrancamos con este programa de alfabetización en una vivienda de una familia gitana. La visitábamos dos veces por semana como facilitadores del programa, generalmente los viernes y martes a la mañana, cerca del mediodía. Las clases se impartían en el living – cocina - comedor (muy amplio) que tiene la vivienda. Este espacio se encontraba casi siempre colmado de familiares, vecinos y paisanos. Apelamos aquí a nuestros registros de campo, con la firme intención de que al recordar algunos de esos momentos, podamos contribuir a *desexotizar* las representaciones que la sociedad mayoritariamente “criolla”, se ha ido formando de los gitanos y las gitanas:

“Todos opinan entusiasmados mientras observan en la pantalla del televisor a los actores y actrices del programa. “Qué bonita que es la maestra”, dice alguien refiriéndose a Ángela, otro agrega: “Lola también es muy bonita y parece muy buena chica”.<sup>18</sup>

En otra oportunidad, se estaba enseñando la letra que corresponde al número 13; Lupe (actriz del programa), empieza a hacer “cuernitos” con su mano para espantar “la mala suerte”, esta escena le dio pie a uno de los participantes para comentar: “Mirá la Lupe como hace cuernitos. ¿No te hace acordar a...?”<sup>19</sup>

Espontáneamente, surge el tema de la “maldición gitana”. Uno de los participantes comenta divertido: “¿Vio profe que acá en Rosario, todos los años cuando se hace la fiesta de las colectividades llueve siempre? Bueno, nosotros tenemos un primo que se la

<sup>18</sup> Registro de campo nro 21; 12 / 02 / 2019.

<sup>19</sup> Dice el nombre de una mujer y todos se ríen a carcajadas (Registro de campo nro 24; 26 / 02 / 2019).



pasa haciendo bromas, y resulta que una vez, de puro jodón nomás que es, salió hablando en un programa de televisión diciendo que una tía nuestra había echado una maldición y que por eso llovía todos los años, para arruinar la fiesta, porque a los gitanos no nos habían invitado nunca”.<sup>20</sup>

En algunos encuentros de días muy fríos, la despreocupada y permanente entrada y salida de jóvenes de la vivienda, provoca la protesta del jefe de familia: “¡Cheeeee, cierren la puerta! ¿Viven, en carpa ustedes?”<sup>21</sup>

A pesar de que este programa de alfabetización no contempla -ni remotamente- la posibilidad de tomar una “prueba”, o de poner una nota de evaluación, a veces, los participantes del programa le pedían a los facilitadores que califiquen su desempeño: “¿Qué nota me pondría hoy usted, profe?”. Facilitador: “Anduviste bárbaro, yo te pondría 1000 puntos”. Alfabetizando (medio amoscado): “No, no profe, ¡póngame una nota en serio!”.<sup>22</sup> Según la percepción que tenían de nosotros los alfabetizados, ¿cómo se nos ocurría siendo “profesores”, no evaluar “seriamente”, es decir, con una nota, el desempeño de los alumnos en la clase? Refiriéndose a las “interculturalidades en acto”<sup>23</sup> Achilli señala que “hay un imaginario del tipo de escolaridad que está presente incluso en aquellos grupos familiares cuyos padres no han sido alfabetizados o que no han tenido experiencia escolar” (2008: 134).

---

<sup>20</sup> El Encuentro Nacional de Colectividades es un evento multicultural que se celebra en nuestra ciudad desde 1985. Organizado por la Municipalidad de Rosario y un gran puñado de asociaciones de inmigrantes que viven en la Argentina (más de 50), su objetivo es mostrar las tradiciones (platos y bebidas típicas, danzas, músicas, etc.) de todos los grupos étnicos que componen nuestra población. Se realiza en el mes de noviembre (mes inestable en cuanto al tiempo) y se desarrolla al aire libre durante una semana en las inmediaciones del Monumento a la Bandera frente al río Paraná. Desde sus inicios siempre ha sido un festival multitudinario, llegando a alcanzar un promedio anual de 750.000 visitantes (y en algunas ediciones llegó al millón). De manera bastante frecuente, durante todos estos años en la semana del festival, las autoridades han tenido que suspender el evento por un día o incluso dos, debido a las lluvias o a las fuertes tormentas. La frase: “mañana empieza la fiesta de las colectividades, es fija que llueva durante la semana”, ya se ha hecho proverbial entre los rosarinos. Por otra parte, no hay poblador de esta zona mayor de 30 años, que no recuerde al “gitano de la televisión hablando de la maldición que recae sobre la fiesta de las colectividades”. Más allá de esta “leyenda urbana” y de la gracia que pueda causar, nosotros nos preguntamos: ¿por qué el Pueblo Gitano no tiene representación en este encuentro de colectividades? ¿Por qué en los 35 años de vida que tiene este festival, nunca hubo un stand gitano?

<sup>21</sup> Registro de campo nro 47; 19 / 06 / 2019.

<sup>22</sup> Registro de campo nro 31; 19 / 03 / 2019.

<sup>23</sup> Creemos necesario aclarar que la noción de interculturalidad (en acto) que defendemos aquí, está totalmente cruzada por la idea de “diálogo crítico”, es decir, no un “diálogo idílico”, sin conflictos, en el que todos estamos de acuerdo y convivimos así en santa armonía; sino por un diálogo que, al polemizar, contrastar, interrogar e interpelar, se transforma en una herramienta de conocimiento que amplía las ideas produciendo transformaciones tanto en el conocimiento que se intercambia como en los mismos sujetos participantes. Al abrazar esta noción, abandonamos la idea de “choque cultural” (“cultura de la escuela” vs. “cultura tradicional de los Rom”), ya que la misma, al partir de una noción equívoca de cultura (como si cada cultura fuera un universo homogéneo y cerrado), “clausura” toda posibilidad de encuentro y diálogo con el “otro cultural”.



Explicamos antes que este sistema de alfabetización es alfanumérico, ahora bien, como particularidad entre los gitanos Rom de barrio Las Delicias, podemos decir que los alfabetizandos reconocían las letras, no tanto por su relación con los números, sino por su asociación con un sistema de patentamiento del automotor<sup>24</sup> que en nuestro país estuvo en vigencia hasta 1994, y en la que cada provincia argentina tenía una letra que la identificaba: “Mirá, mirá, esa letra era la patente de Río Negro, y esa otra, la P, era de La Pampa, no, no, pará, me equivoqué, la P era de Formosa”.<sup>25</sup>

### La interculturalidad en acto en el espacio educativo formal

Nuestra experiencia territorial y extensionista nos permitió constatar que las familias gitanas perciben a esta escuela de barrio Las Delicias como una escuela “receptiva”, es decir, no expulsora del alumnado romaní<sup>26</sup>. De nuestra parte, nunca hemos visto que desde la dirección se delinearán estrategias conscientes para alejar al alumnado gitano o para evitar su inscripción; después de todo esto último no sería tan difícil de llevar a cabo, como señala Rolando Bel refiriéndose al caso de algunas escuelas neuquinas que optan por desligarse del “problema gitano”, simplemente informando a las familias al momento de la inscripción que sólo hay bancos disponibles en el turno de la mañana. Por el contrario, hemos registrado acciones, por parte de la dirección de la escuela, tendientes a la inclusión y permanencia del alumnado romaní en el sistema educativo oficial. Un caso extremo y paradigmático fue tal vez el de una ex alumna, una adolescente gitana de 14 años que su familia decidió retirarla en 7º grado para unirla en matrimonio; al año siguiente la adolescente ya tenía un hijo y las docentes fueron a hablar personalmente con su nueva familia para ver si la chica podía concluir la primaria, insistiéndole que la escuela no tenía ningún problema en que la chica venga con el niño; incluso, para terminar de convencer a la familia política, les dijeron que algunas maestras podían colaborar con la atención del bebé mientras la madre estaba en clases. Aunque la propuesta de las docentes finalmente no prosperó por la negativa de la nueva familia, el caso en cuestión nos habla a las claras de la intención “inclusora” de esta escuela para con el alumnado gitano.

A los fines de generar un entorno más amigable con la comunidad gitana, una de las propuestas iniciales que nuestro equipo acercó a las directivas de la escuela, fue la de

---

<sup>24</sup> La mayoría de los hombres de esta kumpanya son conocidos tradicionalmente en toda la ciudad, por dedicarse a la compra y venta de automóviles, o desempeñarse en otros oficios vinculados con el rubro automotor, como ser: mecánicos, chapistas y gomeros. En cambio, el oficio tradicional de la mujer siempre se desarrolló en torno a la adivinación; sin embargo, las gitanas de esta kumpanya han ido abandonando progresivamente esta práctica, debido probablemente, a la influencia que desde hace unos años viene ejerciendo la Iglesia Evangélica Pentecostal, desempeñándose actualmente como modistas, o como vendedoras ambulantes y de productos por catálogo.

<sup>25</sup> Registro de campo nro 33; 29 / 03 / 2019.

<sup>26</sup> “Esta escuela no nos discrimina”...así, de manera firme y contundente, nos comentaba en una charla una mamá gitana mientras esperaba en la puerta de la mencionada institución educativa la salida de sus hijos, acompañada de otras paisanas que asentían con la cabeza (Registro de campo nro 5; 06 / 08 / 2018).



empezar a difundir la historia y la cultura del Pueblo Roma<sup>27</sup>, a partir de una serie de actividades: talleres con docentes, organización de fiestas de convivencia intercultural, actos escolares recordando sus fechas más significativas, recreación de cuentos gitanos de tradición oral, etc. Siguiendo las recomendaciones de Fernández Enguita<sup>28</sup> para el caso de las escuelas en España con alumnado gitano, dictamos dos talleres para docentes, uno en cada cuatrimestre del año lectivo 2019. Al primero lo titulamos “En la piel de los Rom”, en este se comentaron cuestiones generales referidas a la historia y la cultura del Pueblo Gitano; asimismo, se mencionaron algunas particularidades que tiene la comunidad Rom de barrio Las Delicias. Para presentar el tópico del segundo taller (“paramichas” o cuentos tradicionales gitanos), recurrimos a dos frases: “Sas yek data...” (“Había una vez...”) y “De vut borsh palpále...” (“Hace mucho tiempo...”), como es archisabido, los cuentos populares de transmisión oral suelen empezar apelando a una fórmula o a la otra. Además de ciertos temas universales que están presentes en otras tradiciones orales (la muerte como renovación; el sufrimiento purificador; la existencia de un animal – tótem como benefactor del grupo; la presencia de espíritus guardianes que salvan al héroe; el triunfo sobre el miedo; el uso de la picardía y el ingenio para alcanzar una victoria improbable; la exploración del mundo y su posterior aprendizaje), las historias que seleccionamos para este taller también contenían rasgos distintivos de la cultura Rom, a saber: la importancia de la familia como núcleo generador de vínculos profundos, amorosos y duraderos; el amor por el viaje y por la naturaleza; el valor supremo de la libertad que se encuentra siempre por encima del confort y de la seguridad que puede ofrecer la civilización sedentaria; la solidaridad del grupo; la importancia de aprender y fijar la lengua para salvaguardar la identidad; el respeto a los ancianos y a su palabra; el espíritu de justicia y equidad para dirimir conflictos; una promesa de habitar la tierra que es ajena a la posesión y a la acumulación; la conciencia de la fragilidad de la vida que nos vuelve más humildes, compasivos y hospitalarios; el respeto a los difuntos y el temor a estos.

A modo de ejemplo, queremos dejar aquí dos relatos cortos. El primer relato se titula: “De cómo los gitanos se dispersaron por el mundo”; este es un cuento romaní de origen ruso, recopilado por Diana Tong y publicado por Jorge Nedich en uno de sus ensayos<sup>29</sup>. El otro relato (“La lección de la shé”) es una historia que recogimos durante una charla

---

<sup>27</sup> Durante la Conferencia Mundial contra el Racismo, realizada en Durban (Sudáfrica) en 2001, las diferentes asociaciones gitanas que se encontraban allí presentes demandaron respeto al único nombre por el que los gitanos de todo el mundo quieren ser conocidos e identificados, que es el término ROMA, con acento tónico en la “a”, plural del nominativo ROM (Holländer Cartes, M., 2006).

<sup>28</sup> “Si atendemos la situación del pueblo gitano, no tiene sentido abordar su escolarización combinando la retórica del interculturalismo y la diversidad con el más absoluto desconocimiento sustantivo del contenido real de su propia cultura (...) el estudio específico de la cultura gitana debería ocupar un lugar en la formación inicial de todo educador (...) no se trata de hacer de cada educador un antropólogo, pero sí de acercarlo un poco a comprender (en el sentido weberiano del término) al otro, a ponerse en su lugar, a tratar de entender los motivos de su acción” (2012: 58).

<sup>29</sup> “El pueblo rebelde: crónicas de la historia gitana”, editorial Vergara, Buenos Aires, Argentina, año 2010, página: 36.





informal con un hombre de la comunidad gitana de barrio Las Delicias. Nosotros solamente le añadimos el título. Como no se usó ningún dispositivo electrónico de grabación, esta historia pudo haber sido ligeramente modificada por nuestra imaginación mientras las estábamos escribiendo. Las palabras en “lengua gitana” que intercalamos en los cuentos, corresponden al romanés hablado por los Rom de barrio Las Delicias:

- *De vut borsh palpále, un gitano viajaba con su familia. Su gras era flaco y de patas endeables, y en la medida que la familia iba creciendo, le resultaba más difícil tirar de la pesada carreta. Ésta pronto se llenó tanto de niños que el pobre gras apenas podía avanzar a tropezones por el camino sembrado de baches. A medida que la carreta daba tumbos, oscilando primero a la izquierda, balanceándose después a la derecha, las kakávi y las sartenes se iban cayendo y de vez en cuando un niño descalzo daba con la cabeza en el suelo. Lo peor no era durante el día, cuando se podían recoger las kakávi y los niños, sino por la noche cuando no se veía nada. En cualquier caso, ¿quién podía llevar la cuenta de una familia como esa? El gitano viajó por toda la tierra y ahí donde iba dejaba un niño tras de sí, un niño, otro y otro más... y así es como los gitanos se dispersaron por el mundo.*
- *Ustedes, los gayés, ¿qué hacen con los viejos que les dieron la vida, cuando ya no se pueden mover de lo viejitos que son, y hay que bañarlos, cambiarlos, darles de comer en la boca? ¿Qué hacen con ellos cuando ya no reconocen a nadie y se la pasan durmiendo casi todo el día porque les sobra tiempo? Te cuento una historia que tiene que ver con eso. Sas yek data un dad que le dice a su shé: -andá y buscá una frazada que vamos a envolver a la mamío para llevarla a un hogar para ancianos porque acá en casa no tenemos lugar y nos trae mucho trabajo. Obediente, la shé cumple con la orden que le da el dad. Va hasta su pieza y le trae una frazada para que tape a la mamío, pero antes de entregársela al dad toma la frazada y con una tijera grande la corta por el medio. Cuando el dad le pregunta a la shé porque había hecho eso, esta le responde: -la otra mitad la guardo para vos. A buen entendedor...<sup>30</sup>*

Mientras estábamos preparando este taller se nos presentó un conflicto con un joven de la comunidad gitana, que no veía con buenos ojos la inclusión de algunas palabras en romanés en los cuentos, y que nos preguntaba, algo alarmado, por la cantidad de escuelas en la que se iba a replicar nuestra experiencia; en seguida, nos dimos cuenta cuál era la causa de su inquietud: “por las dudas, no pongan muchas palabras en romaní, no sea cosa que después los payos nos entiendan cuando hablamos entre nosotros, ¿sabés qué pasa?, entre los payos hay cada giles que ni te cuento, a veces vienen acá, se

<sup>30</sup> Registro de campo nro 40; 26/04/2019.





hacen los “buena onda” y nos preguntan cómo se dicen las malas palabras y después pasan con la moto y se las gritan a las gitanas que andan por la calle”<sup>31</sup>. Como a nosotros nos preocupaba mucho el tema de la apropiación cultural, charlamos acerca de este conflicto con los integrantes (tanto hombres como mujeres) de la familia a la cual pertenece el joven; las palabras de su padre –un juez<sup>32</sup> con mucho predicamento dentro de la kumpanya- finalmente nos tranquilizó: “los gitanos somos así, un poco desconfiados, pero no va a haber problemas con eso (se refería a la inclusión de palabras en romanés en los cuentos), porque yo creo que ustedes lo van a usar para hacer el bien”<sup>33</sup>.

Al ir conociéndonos a partir del trabajo en territorio, nos dimos cuenta de que muchas de las actividades que habíamos planificado el año anterior, eran un tanto pretenciosas y, por tal motivo, no la íbamos a poder llevar a cabo. Por ejemplo, la del 8 de abril, fecha promovida por distintas asociaciones gitanas como el Día Internacional del Pueblo Gitano.<sup>34</sup> Teníamos pensado conmemorar ese día en la escuela, una radio comunitaria (FM La Hormiga 104.3) incluso ya se había comprometido a cubrir el evento, pero decidimos suspender esta actividad porque nos dimos cuenta de que para la mayoría de los miembros de la comunidad Rom de barrio Las Delicias esa fecha era irrelevante, cuando no absolutamente desconocida.

<sup>31</sup> Registro de campo nro 50; 10 / 07 / 2019.

<sup>32</sup> La kumpanya resuelve sus conflictos a través de la Ley Gitana. Ésta se refiere tanto al conjunto de normas tradicionales que reglan la vida en comunidad - el respeto a los mayores, el cumplimiento de la palabra empeñada, la cooperación económica entre los miembros de un mismo patrilineaje etc.-, como a la Asamblea o Consejo de jueces que se encarga de hacer cumplir dichas leyes y restablecer la armonía dentro del grupo en caso de conflictos. Estos jueces son elegidos por la comunidad y su autoridad se debe a su conocimiento de la tradición, prestigio, sabiduría e intachable conducta moral y espíritu de justicia. En la kumpanya de barrio Las Delicias, hay veinte jueces que administran justicia. Durante la Asamblea - que se puede hacer en una casa, en un club o en una vecinal- pueden hablar todos: hombres, mujeres, jóvenes y ancianos. El veredicto que toma la kumpanya es aceptado casi siempre por las partes en conflicto. Está muy mal visto recurrir a la justicia ordinaria para resolver un conflicto entre paisanos. Recordamos que la Ley Gitana se aplica al interior de la comunidad y no en los conflictos que los gitanos puedan tener con los criollos.

<sup>33</sup> Registro de campo nro 53; 31/07/2019

<sup>34</sup> El 8 de abril de 1971, en la ciudad de Londres, se celebró el Primer Congreso Internacional Gitano contando con la presencia de los principales referentes gitanos a nivel mundial. En este congreso se dio a conocer el Himno Internacional Gitano (Gelem, Gelem). La música del himno fue copiada de una vieja canción folclórica que los gitanos tocaban en Los Balcanes; la letra fue escrita por el poeta gitano de origen yugoslavo, Jarco Jovanovich. Sus versos, recuerdan el Samudaripen o Porrayimos (Holocausto) sufrido por los gitanos en los campos de concentración nazis. Ese 8 de abril en Londres, también se aprobó la bandera gitana. La misma se divide en dos franjas horizontales; la parte superior de color celeste o azul, y la parte inferior de color verde con una rueda de color rojo en el centro. El azul simboliza el cielo y el verde la tierra. La rueda expresa el anhelo de libertad de movimiento, tan propia del pueblo gitano, que no desea verse atado a ninguna frontera impuesta artificialmente por el hombre. El efecto político que buscaban los referentes gitanos que se habían reunido en Londres, era que el Pueblo Gitano tuviera ante la comunidad internacional una mayor visibilidad –recordemos, dicho sea de paso, que después de la Segunda Guerra Mundial, Alemania que ya había reconocido la Shoá, nunca quiso reconocer el Holocausto Gitano-; de hecho, once años después, cuando en 1982 la Organización para las Naciones Unidas reconoció oficialmente al pueblo Rom como una Nación -diaspórica, sin Estado, ni territorio-, el Pueblo Gitano pudo contar con un representante dentro de este organismo.



Por otra parte, la directora y la vicedirectora de la escuela, comenzaron a preocuparse por los comentarios que escuchaban de las mamás gitanas en el horario de salida: “ese no es nuestro día (...) ¿De dónde sacaron que para nosotros es importante ese día? La verdad que eso debe ser algo nuevo, yo estuve preguntando pero nadie sabe de eso, no, no, no, nosotros los gitanos, gitanos, no lo festejamos, ustedes se equivocan, deben ser otros”.<sup>35</sup>

Por este y otros comentarios del mismo tono, nos pareció prudente suspender la actividad que teníamos programada para ese día. De más está decir que la confianza que inicialmente habían depositado las docentes en nuestro proyecto, se vio un tanto disminuida, justificadamente, a partir de la “devolución” que hicieron las mamás gitanas al enterarse de la actividad que pretendíamos llevar a cabo.

Un episodio similar al anterior nos ocurrió pero esta vez con la bandera gitana. La hicimos del tamaño que tienen las banderas que flamean en el mástil de la escuela (1.50 cm. X 90) y la confeccionó una romí de la kumpanya que es modista y que, según nos comentó, no tenía ni la menor idea de que los gitanos tuvieran bandera. Uno de sus hijos, que sí sabía lo de la bandera gitana y que había estado investigando sobre el tema, tuvo que prender su notebook y enseñársela. Cuando a los 15 o 20 días fuimos a buscar la bandera a su casa, nos hace pasar porque todavía le faltaban algunos detalles de terminación, y en la cocina estaba sentada una purío que nos llama con un ademán de mano y nos pregunta señalando con la cabeza qué bandera era esa, nosotros le respondimos que era la bandera del Pueblo Gitano y la purío nos contestó: “Esa no es la bandera nuestra, la única bandera que tenemos los gitanos es la bandera argentina”.<sup>36</sup> Después, llevamos la bandera a la escuela y se la mostramos a la directora que, con gran curiosidad y algo de cautela, nos preguntó si cuando caminábamos por el barrio veíamos que las familias gitanas izaran la bandera en sus casas. Le dijimos que no veíamos ninguna bandera izada –salvo la bandera argentina y las de los equipos de fútbol que hay en el país- y que, probablemente, todavía no era el momento de mostrarla a la comunidad educativa.

Finalmente, decidimos mostrar la bandera gitana en la escuela durante la muestra de trabajos de fin de año. Ese día, junto a dos familias de la kumpanya armamos el stand del Pueblo Gitano. Una mamá participó “detrás de escena” (Goffman, E., 1989), preparando y horneando la torta givanesa, prestando gentilmente el samovar para la muestra y enseñándonos cómo se hace el chaio o té gitano. La otra familia participó “en escena”, armando la escenografía del stand (un dormitorio en una carpa gitana), vendiendo chaio y porciones de torta a los vecinos, familiares, alumnos y ex alumnos de la escuela que se acercaron para ver la muestra.

### Palabras finales

Sabemos de sobra que derribar muros no es una tarea fácil, como atina a decir el filósofo y pedagogo argentino Carlos Skliar al hablar de las tensiones entre inclusión y

<sup>35</sup> Registro de campo nro 28; 11 / 03 / 2019.

<sup>36</sup> Registro de campo nro 56; 16 / 08 / 2019.



alteridad en la educación: “de siglos de deshecho, de siglos de encierro, de siglos de separación y de siglos de exposición burlesca, provienen las personas con las cuales hoy se busca una reparación” (2014: 158). En este artículo, procuramos exponer las primeras aproximaciones a los problemas planteados por las docentes como representantes de la educación formal, y por otro lado, describir cómo nos fuimos vinculando con la comunidad Rom de barrio Las Delicias; acercamiento que nos permitió un mayor conocimiento de sus representaciones y tradiciones culturales. Fuertemente anclado en estas, el niño y la niña gitana sienten la seguridad y el sentido de pertenencia que le brindan sus lazos familiares y sus costumbres (*habitus*, normas), muchas de las cuales, para los ojos de la sociedad gayé hegemónica, resultan extrañas e inquietantes. Por su parte, la escuela (que también tiene sus propios *habitus* y normas) aparece “descolocando” ese entramado simbólico, y aquí es donde la relación se tensiona al punto de clivaje cuando la desconfianza de las familias gitanas hacia la educación formal se convierte en temor a perder sus raíces culturales. Siglos de discriminación y de antigitanismo por parte de la sociedad *sedentaria* y *payocéntrica*, han despertado su recelo y han engrosado el “anillo protector” de su comunidad que, como cualquier familia, a veces protege y otras veces asfixia. A propósito de estas cuestiones, Gordon Allport señala que los individuos con identidades estigmatizadas, encuentran un poco de alivio a su sufrimiento, abroquelándose en la comunidad de pertenencia y reduciendo al mínimo los contactos con el otro. Por su parte, Jorge Nedich escribe respecto de ese “espíritu de clan” o de “anillo protector” que selecciona los préstamos culturales y evalúa el intercambio con el grupo hegemónico: “La comunidad colaborará en el control, verificará el buen comportamiento de todos, pondrá el énfasis a lo tocante al ser gitano, procurando que los niños y los adultos encuentren dentro del grupo lo que necesitan, también oficiará de preceptor y reprochará con dureza cuando alguien ponga los ojos afuera (...) el círculo que conserva todavía algo de la vieja endogamia, tiene en su redondez un sistema de doble muralla, que vigila hacia adentro, conservando y haciendo invisible e inabordable una realidad rodeada de misterios”. (2010: 169).

La educación que se produce al interior de las familias, en tanto dadora de conocimientos, se nota particularmente en los oficios (compra-venta de autos y camiones, chatarrería y mecánica automotriz) que desarrollan los jefes de familia. Estos son claros ejemplos de la transmisión de saberes que se producen en su práctica cotidiana y que se consideran de gran valor para la subsistencia familiar. Este tipo de enseñanza basada en la práctica, no necesita de la intermediación de libros, de formalidades, de certificaciones escolares para efectivizarse; desde esta lógica, la escuela aparece legitimada sólo hasta haber obtenido el niño o la niña los conocimientos básicos de lectura, escritura y cálculo matemático que les permita moverse con mayor dinamismo en las tareas que necesiten desarrollar. En este escenario, la obligatoriedad escolar aparece cuestionada y sin mucho sentido utilitario, ya que no se evidencia el interés en la búsqueda de trabajos en relación de dependencia con la sociedad mayoritaria. La situación de la mujer en la comunidad, en cuanto a su rol social dentro de la misma, presenta algunos puntos a tener en cuenta, ya que es ella, por tradición cultural, quien debe permanecer en el hogar al cuidado de los niños y niñas, con lo cual



la no escolaridad se convierte en una sólida base que es legitimada por sus leyes, pero también en una traba para aquellas mujeres que les gustaría seguir una profesión o una vocación. *Nosotras somos de la casa*, nos dicen algunas mujeres gitanas afirmando la tradición, y con esta, el papel de la escuela se vuelve secundario. Pero también se detecta, a través de nuestros registros de campo, que hay ciertas razones por las cuales la escolarización se torna fundamental, como por ejemplo, en los casos de nietas adolescentes de algunas de las familias que ayudan en las tareas administrativas del negocio familiar, y que desean conseguir “esas certificaciones escolares” de forma casi inmediata para estudiar la carrera de Gestoría del Automotor y conseguir a partir de este título, un trabajo que las habilite para ganar unos pesos sin que esto ponga en riesgo su vinculación con la comunidad.

Según Fernández Enguita, la tensión entre la institución escolar y el pueblo gitano debería entenderse como la tensión entre dos principios de organización comunitaria distintos, que él denomina *demos* (“la organización sobre una base territorial”) y *etnos* (“la organización sobre una base de una ascendencia compartida”). Sólo comprendiendo el conflicto entre estos dos principios<sup>37</sup>, se puede trabajar por la convivencia e ir desarmando de a poco ese muro que materializa el desencuentro entre estas dos lógicas culturales.

A través de este proyecto intentamos construir nuevos lazos para fortalecer así el diálogo entre la escuela y los miembros de la comunidad gitana. Somos conscientes de que todavía hay mucho trabajo por delante y que nuestra propuesta extensionista es apenas un granito de arena. En este sentido, nos preocupa que la posibilidad de una educación intercultural sistematizada e inclusiva entre las comunidades gitanas y la sociedad hegemónica criolla, sea todavía un tema pendiente en la agenda pública de las autoridades educativas tanto provinciales como nacionales; aunque, como ya lo mencionamos al principio de nuestra reseña, vemos con buenas expectativas el trabajo que viene realizando la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, junto a diferentes asociaciones y activistas del Pueblo Gitano<sup>38</sup> por la incorporación de aspectos históricos y culturales del pueblo Roma dentro de la programación curricular.

Nuestro trabajo en barrio Las Delicias se ha inspirado en la idea de que la pluralidad de voces enriquece a la sociedad. Creemos también que la confección de una agenda política decidida a realizar una transformación que apunte a construir una real ciudadanía, debe incluir a los gitanos y gitanas como sujetos de derechos; esta es la

---

<sup>37</sup> Posiblemente se pueda entender también este conflicto, abrevando en la clásica oposición planteada por Ferdinand Tönnies entre *comunidad* (el *etnos* de Fernández Enguita) y *sociedad* (el *demos*).

<sup>38</sup> Nos estamos refiriendo a la militancia activista de las siguientes asociaciones: Observatorio Gitano, Observatorio de Mujeres Gitanas, Zor (Asociación por los derechos del Pueblo Gitano / Romaní) y Aicra-Skokra (Asociación Identidad Romaní) y al trabajo en conjunto que viene realizando con las mencionadas asociaciones la Dirección Nacional de Equidad Étnico Racial, Migrantes y Refugiados de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.



única forma de empezar a derribar muros, para poder así garantizar a las generaciones futuras el derecho a vivir en la diversidad.

## Bibliografía

1. AAVV (2018). “Revista del Centro de Estudios Interculturales: Inclusión Educativa Carcelaria”, ISSN 2618-3803, publicado por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
2. AAVV (2015). “Congreso Nacional de Extensión Universitaria, Rosario – Argentina, 2014”, Secretaría de Extensión Universitaria, UNR.
3. Achilli, Elena (2008). “Formación docente e interculturalidad”, en *Revista Diálogos Pedagógicos*, año VI, nro 13. Fecha de consulta: 10 / 02 / 2020. Disponible en la Web: [https://www.academia.edu/9071187/Formaci%C3%B3n\\_docente\\_e\\_interculturalidad](https://www.academia.edu/9071187/Formaci%C3%B3n_docente_e_interculturalidad)
4. Allport, Gordon (1977). “La naturaleza del prejuicio”, editorial EUDEBA, colección Temas, Buenos Aires, Argentina.
5. Andini, Sonia y Paolasso, Yanina (2010). “¿Yo, sí puedo leer y escribir? Una aproximación a espacios de alfabetización de jóvenes y adultos”, tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Fecha de consulta: 10 / 02 / 2019. Disponible en la Web: <http://oei.org.ar/caeu/wp-content/uploads/2017/08/Anexo-15-Tesis-Yo-S%C3%AD-puedo-2010.pdf>
6. Bel, Rolando (2009). “Niñas y niños gitanos en las escuelas neuquinas: ¿una experiencia de educación intercultural o un proceso de deculturación socioétnica?”. Tesis final de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Universidad Nacional de La Pampa, mimeo. Fecha de consulta: 10 / 02 / 2021. Disponible en la Web: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/rdata/tespo/hbelnin265.pdf>
7. Carman, María (2017). “Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica”, editorial Siglo XXI, colección Antropológicas, Buenos Aires, Argentina.
8. Ferretti, Omar (2021). “Gitanos: pasado y presente de una minoría subalternizada”, artículo para el curso de postgrado: *Cultura gitana: Historia, realidad y representaciones*. Dictado bajo la modalidad virtual por la Dra. Voria Stefanovsky en la UNPA / UARG (Universidad Nacional de la Patagonia Austral / Universidad Argentina de Río Gallegos) durante los meses de noviembre de 2020 a febrero de 2021, mimeo.





9. Ferretti, Omar (2018 – 2019). “Registro de campo”, proyecto de extensión universitaria Derribando Muros, UNR, mimeo.
10. Fernández Enguita, Mariano (2012). “Se buscan profesores a la altura de la tarea. La escolarización de gitanos en riesgo o desventaja y la formación del profesorado”, en: *Revista de la Asociación de Enseñantes con Gitanos*, nro 30, Madrid, España. Disponible en la Web: <https://www.aecgit.org/downloads/revistas/5/n-30.pdf>
11. Freire, Paulo (2005). “La concepción bancaria de la educación como instrumento de opresión. Sus supuestos. Su crítica” (capítulo II), páginas: 50 – 68, en: *Pedagogía del oprimido*, editorial Siglo XXI, México. Fecha de consulta: 10 / 02 / 2020. Disponible en la Web: <https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>
12. Gamboa, Juan Carlos y Paternina, Hugo (1999). “Los gitanos: tras la huella de un pueblo nómada”, en *Revista Nómadas*, número 10, Universidad Central de Bogotá, Colombia. Fecha de consulta: 10 / 02 / 2020. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105114274013.pdf>
13. Goffman, Erving (1989). “La presentación de la persona en la vida cotidiana”, editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
14. Guber, Rosana (2013). “El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo”, editorial Paidós, Estudios de comunicación, nro 19, Buenos Aires, Argentina.
15. Holländer Cartes, Victoria (2006). “Al encuentro de una historia: el pueblo Rom (gitano) en Nuestra América”, en *Aula Intercultural. El portal de la Educación*. Fecha de consulta: 22 / 01 / 2019. Disponible en la Web: <https://aulaintercultural.org/2006/08/21/al-encuentro-de-una-historia-el-pueblo-rom-gitano-en-nuestra-america/>
16. Jiménez González, Nicolás (2016). “La historia del Pueblo Gitano: memoria e inclusión en el currículo educativo”, en *DRETS*, Revista valenciana de reformas democráticas, nro 2, España. Fecha de consulta: 10 / 02 / 2018. Disponible en la Web: [file:///C:/Users/User/Downloads/99-354-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/99-354-1-PB%20(1).pdf)
17. Nedich, Jorge (2018). “La presencia inexistente”, documento enviado por el autor a Adolfo Pérez Esquivel el 26 de septiembre de 2018, mimeo.
18. Nedich, Jorge (2010). “El pueblo rebelde. Crónica de la historia gitana”, editorial Vergara, Buenos Aires, Argentina.
19. Pena, Celina (2007). "Política e identidad: algunas cuestiones sobre la comunidad gitana Rom", en: *Claroscuro*, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural, Año VI, N°6. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, páginas: 235-255.
20. Pena, Celina (2002 – 2005). “Registro de campo para la Tesis de Licenciatura en Antropología”, Facultad de Humanidades y Arte, UNR, mimeo.



21. Said, Edward (2002). “Orientalismo”, editorial Sudamericana de bolsillo (Random House Mondadori), Barcelona, España. Fecha de consulta: 10 / 02 / 2020. Disponible en la Web: [https://www.academia.edu/24268179/Orientalismo\\_Edward\\_Said](https://www.academia.edu/24268179/Orientalismo_Edward_Said)
22. Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2021). “Bases para un plan nacional de inclusión de la población gitana (Rrom, Romani, Roma), documento enviado en archivo adjunto por correo electrónico.
23. Skliar, Carlos (2014). “La cuestión de las diferencias en educación: tensiones entre inclusión y alteridad”, en *Revista de investigaciones*, Universidad Católica de Manizales, volumen 14, nro 24, Caldas, Colombia.